



LAMENTO



EN
TIEMPO
DE
CRISIS

3 ESTUDIOS BÍBLICOS EN JEREMÍAS



CON TENI DOS

IFES

03 **INTRODUCCIÓN
AL LAMENTO**

05 **¿HASTA CUÁNDO... ?**

Jeremías 12:1-4

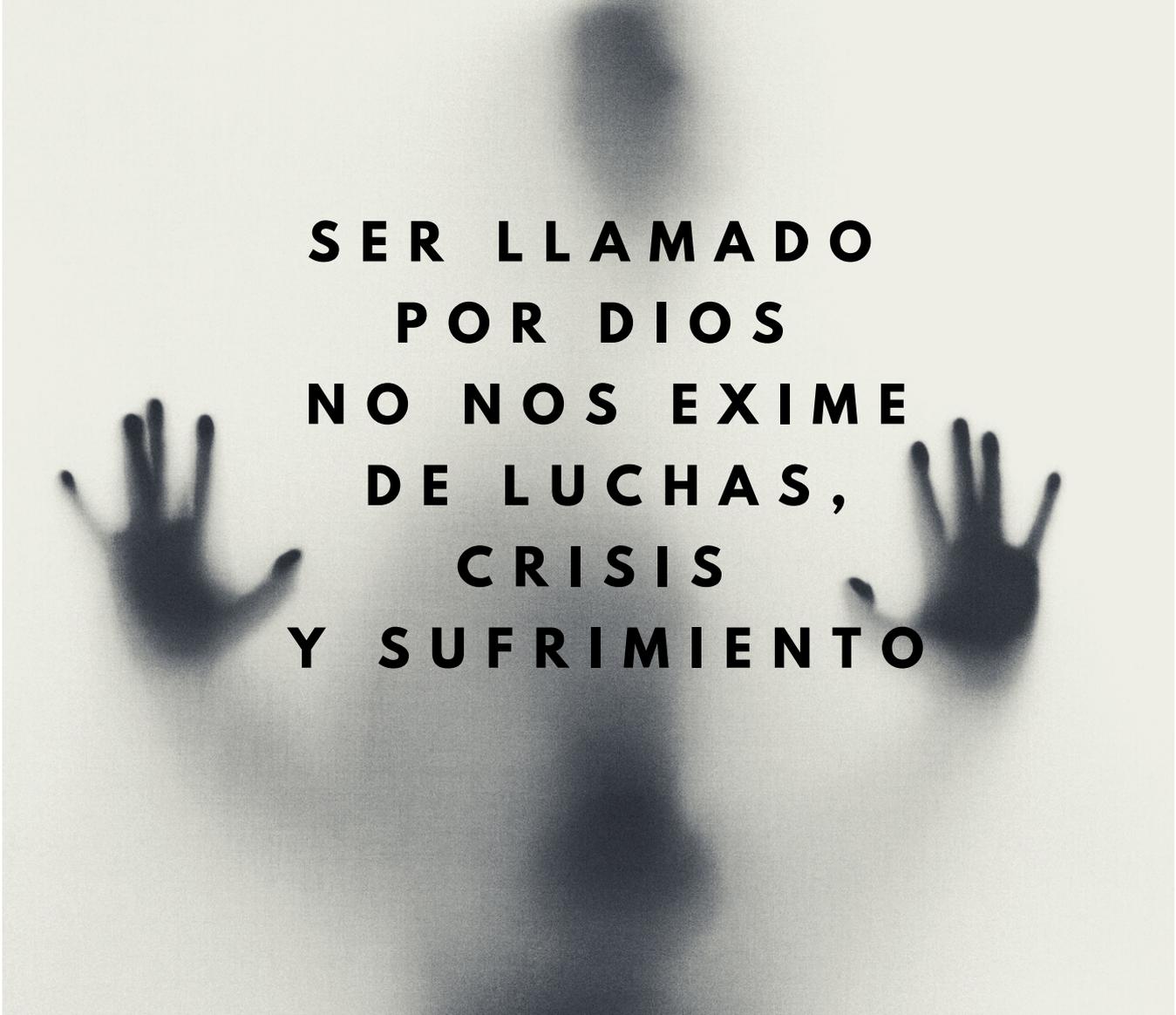
07 **UN DOLOR
QUE NO CESA**

Jeremías 15:15-18

09 **EXPRESANDO
MI LAMENTO**

Jeremías 20:7-18

12 **¿Y AHORA QUÉ?**



**SER LLAMADO
POR DIOS
NO NOS EXIME
DE LUCHAS,
CRISIS
Y SUFRIMIENTO**

INTRODUCCIÓN AL LAMENTO

alejandra ortiz | ana miriam peralta | ricardo borges

En esta breve serie de Estudios Bíblicos sobre el Lamento, hemos elegido centrarnos en la vida del profeta Jeremías para reflexionar en la Palabra de Dios, invitándonos a orar nuestro dolor. Nos centraremos particularmente en tres de las cinco “Confesiones”[1] de Jeremías. Las Confesiones son una ventana hacia la vida del profeta. Ellas nos muestran como el ser llamado por Dios no nos exime de luchas, crisis y sufrimiento.

Las oraciones de lamento en la Biblia, las podemos encontrar en diferentes libros, como Salmos, en boca de los profetas, el libro de Lamentaciones y también en boca de Jesús y el libro de Apocalipsis. Aparte de la acción de gracias y la alabanza, son la forma más común en la que se nos invita a dirigirnos a Dios. El lamento es una disciplina espiritual casi olvidada, pero sin la cual nos encontramos severamente limitados en nuestro deseo de vivir fieles a Dios en un mundo caído.

El lamento nos permite expresar emociones profundas a Dios, lo cual implica que aprendemos a reconocerlas en nosotros y orarlas. Asimismo, el lamento permite asumir la tensión de un Dios bueno y el sufrimiento que experimentamos en este mundo por causa del dolor y el pecado. Dicho de otra manera, la disciplina del lamento es un antídoto contra la indiferencia y el ignorar nuestro propio dolor y el de otros.

En el caso de las Confesiones del profeta Jeremías, aprendemos varias cosas. El profeta cuestiona a Dios de manera personal, plantea quejas, preguntas y peticiones que no terminan necesariamente en alabanza. Se dan en el contexto de una relación personal entre Dios y Jeremías. Vemos claramente como la vida no se resuelve con el llamado de Dios y nos rompe con la ilusión de poder escapar a las complejidades de la vida. Jeremías no solo llora y ora su propio dolor, sino también el del pueblo. Sabía escuchar y era compasivo, en medio de eso, se reencontró con la esperanza en Dios.

Un poco de contexto. Jeremías actuó como profeta por más de cuarenta años, aproximadamente entre los años 627 y 580

a.C. El profeta en su juventud todavía vio a Asiria en su gran poder, pero luego fue testigo del creciente poder de Babilonia, que al final destruyó a Jerusalén y llevó el pueblo al exilio. La palabra de Dios había sido redescubierta poco antes del inicio del ministerio del profeta. El Libro de la Ley evidenció el pecado cometido por todos, por el pueblo y por las autoridades. Jeremías trajo, en palabras y en su propia vida, el mensaje de Dios para ellos, anunciando el juicio que les vendría, el exilio que finalmente ocurrió, así como palabras de esperanza al pueblo en el exilio, señalando la restauración y a la renovación venideras. La gente no le dio oídos a Jeremías, y él sufrió las consecuencias de una fuerte oposición a su ministerio profético. De su propio sufrimiento y del sufrimiento del pueblo viene que el lamento sea parte tan importante del mensaje encontrado en el libro.

Antes de comenzar cada estudio, sugerimos que busques un lugar tranquilo y seguro para estar con Dios, y si te ayuda puedes prender una vela o buscar algún otro símbolo en señal de ser consciente de la presencia de Dios.

[1] Los biblistas reconocen cinco momentos en el libro de Jeremías en los que el profeta se confiesa ante Dios y expresa todo su dolor, queja, confusión y enojo ante su situación personal y la del pueblo.

Alejandra Ortiz es Obrera Regional de COMPA México y miembro del Equipo de Conectar con la Universidad para IFES América Latina.

Ana Miriam Peralta es Obrera Regional de COMPA México y miembro del equipo global en IFES de Compromiso con las Escrituras.

Ricardo Borges es Secretario Asociado para el Compromiso con las Escrituras en IFES.

¿HASTA CUÁNDO... ?

Jeremías 12:1-4



Para “calentar motores”, toma un tiempo para pensar: ¿Qué pensamientos y emociones estás enfrentando en este tiempo? ¿Qué estás haciendo con todo eso?

Al comenzar leyendo las confesiones, nos introducimos al complejo mundo interior de Jeremías, en el contexto de su llamado. En esta primera confesión, Jeremías está en diálogo con Dios desde el cap. 11:18. Al profeta le parece injusto que sea él quien sufre, pues ha sido llamado por Dios y está haciendo su voluntad. Mientras, los malos viven como si nada pasara, aunque están tramando su muerte. Jeremías sufre por la situación que vive, pero también al no entender a Dios. En ocasiones, esto segundo es más difícil.

Lee desde Jeremías **11:18** hasta el **12:6**.
Después **vuelve a leer** Jeremías **12:1-4**.

- ¿Cuáles son las quejas de Jeremías?

- Jeremías sabe que Dios es justo, pero tampoco lo ve haciendo “algo”. El profeta está confundido y cuestiona su justicia. Hasta cierto punto, notamos que el profeta se siente traicionado por Dios. ¿Cómo has vivido tu propia confusión entre lo que esperas y ves que Dios está haciendo en el mundo? ¿Cómo te sientes al reconocer esto dentro de ti?

- Jeremías está viendo una realidad de injusticia e impunidad. Los malos viven felices y prosperan. Jeremías no entiende a Dios. En medio de su queja, Jeremías se sabe conocido por Dios. Jeremías no esconde lo que siente ante el Señor. ¿Cómo vives tus emociones ante Dios? ¿Qué haces cuando tienes deseos de venganza y dudas? ¿Cómo te anima leer esto que Jeremías expresa a Dios en el v.3?

- Jeremías expone ante Dios sus dudas y sus preguntas ante el alcance de la maldad del pueblo. ¿Qué preguntas tienes para Dios ante estos tiempos de pandemia? ¿Qué preocupaciones o preguntas te surgen?

Para seguir procesando:

En los versos 12:5 en adelante vemos como Dios responde a Jeremías. El Señor escucha y responde. Dios no reprende a Jeremías por sus quejas o cuestionamientos, al contrario, lo desafía a no rendirse.

“Si los que corren a pie han hecho que te canses,

¿cómo competirás con los caballos?

Si te sientes confiado en una tierra tranquila,

¿qué harás en la espesura del Jordán?”

La vida es difícil y Jeremías es invitado a la dificultad del llamado y de la vida misma. Sabemos que Jeremías sigue caminando con el Señor, en honestidad y transparencia.

Tenemos una invitación abierta ante nosotros, para continuar preguntando al Señor, reconociendo que Él nos escucha.



LA VIDA ES DIFÍCIL Y JEREMÍAS ES INVITADO A LA DIFICULTAD DEL LLAMADO Y DE LA VIDA MISMA.

UN DOLOR QUE NO CESA



Jeremías 15:15-18

Jeremías sigue en su diálogo honesto con el Señor. En el capítulo 15, escucha del Señor palabras muy duras y difíciles, de que Él no tendrá compasión del pueblo (v.1), aunque se presenten intercesores como Moisés y Samuel. También, oye del Señor algo que está lejos de ser palabras de aliento, que el Eterno está cansado de tener compasión y los destruirá (vv. 6-7). La promesa de hacer numerosa la descendencia de Abraham es evocada de una manera muy dolorosa (v. 8), con las viudas multiplicándose. Lo que era para ser bendición, transformado ahora en un mensaje de dolor y desesperanza. El Señor aun así reafirma su promesa de cuidar y guardar a Jeremías (v. 11). ¿Sería suficiente para aliviar o para hacer cesar el dolor que Jeremías experimenta?

Lee todo el **capítulo 15** de Jeremías.

Vuelve a leerlo, ahora concentrándose en los **versos 15 al 18**.

- En nuestras expresiones de lamento al Señor, una de las grandes aspiraciones que tenemos es que el Señor nos mire, nos dé su atención, comprenda lo que está pasando, nos cuide y nos proteja. Lee otra vez la primera parte del verso 15:

“Tú comprendes, Señor;
¡acuérdate de mí, y cuídame!
¡Toma venganza de los que me persiguen!
Por causa de tu paciencia,
no permitas que sea yo arrebatado”

- ¿Qué está siendo difícil en tu vida en este momento y te gustaría presentar al Señor? ¿Qué quieres que el Señor comprenda? ¿De qué amenazas esperas ser cuidado y guardado?
- ¿Qué cosas desafiantes están pasando en tu contexto, que sean una realidad difícil de aceptar? ¿A qué cosas deseas llamar la atención del Señor?

Es una experiencia común que deseemos presentarnos con razón ante Dios, argumentando nuestra inocencia. Mejor aún si el sufrimiento viene por nuestra fidelidad al Señor, “mira que por ti sufro injurias” (v. 15b).

- Reflexiona por un momento en como tú también buscas “tener la razón” delante de Dios. En estos momentos, ¿qué le dices a Dios?

Las palabras de Dios que encontramos en las Escrituras suelen ser nuestro aliento, las internalizamos y las usamos como nuestras propias palabras cuando no sabemos qué más decir.

- ¿Cuál es tu experiencia al usar la Palabra de Dios en tus oraciones y súplicas al Señor? ¿Cómo te sirven las Escrituras de gozo y alegría (v. 16)?
- ¿Hay algunas porciones de la Palabra que te ayuden a expresar al Señor lo que sientes? ¿Qué otras palabras de lamento o súplica encuentras en las Escrituras que te gustaría ahora hacerlas tuyas diciéndoselas al Señor?

Jeremías tuvo una vida de soledad, de pocos amigos y muchos enemigos. ¡Y eso como resultado del llamado del Señor para su vida! En el capítulo 16 el Señor instruyó a Jeremías que no se casara y que no participara de otros espacios importantes de la vida social en su comunidad.

- ¿Cómo experimentas, sin caer en autocompasión, el dolor de la soledad y de la oposición? ¿Qué diferencia hace la presencia del Señor en tu vida? O al menos ¿qué diferencia esperarías que su presencia hiciera en tu vida?

Al igual que Jeremías, en el lamento reconocemos, que aun con su Palabra y aun con su presencia, muchas veces experimentamos que el dolor no cesa y parece que no podemos confiar en el agua viva, que es el Señor (Jr. 2.13). Parece más “un torrente engañoso de aguas no confiables” (v. 18).

- ¿Ya le preguntaste al Señor por qué no cesa tu dolor, o el dolor de tu gente? ¿Qué dices al Señor en esos momentos? Presenta con honestidad tus emociones al Señor.

Para seguir procesando :

Al final del capítulo, el Señor promete una vez más su presencia, su protección y rescate. No sin antes llamar una vez más al profeta, al arrepentimiento (v. 19). Sí, al parecer necesitamos asumir la responsabilidad por nuestras palabras y por nuestras acciones, delante de Dios y delante de la comunidad. Esto es parte del proceso de restauración que nos sana.

A la vez, sigue buscando las formas para expresarte con honestidad frente a Dios, aun cuando los sentimientos difíciles siguen allí, como parte de tu experiencia. El Señor está presente. ¡Si, él está presente, él te escucha en tu lamento!

PRESENTA CON HONESTIDAD TUS EMOCIONES AL SEÑOR

EXPRESANDO MI LAMENTO

Jeremías 20:7-18



Sugerimos que tomes un tiempo reflexionando en las siguientes preguntas:

- ¿En cuántas ocasiones en los últimos seis meses estuviste deprimido o muy desanimado?
- ¿Cuáles eran las razones de ese desánimo y esa depresión? ¿Qué pensamientos y emociones experimentaste?
- ¿Cómo trabajaste ante Dios este tiempo?

Jeremías acaba de dar un mensaje muy fuerte al pueblo en el capítulo 19: el juicio de Dios era inminente. Su mensaje no fue recibido ni con aceptación ni mucho menos le trajo popularidad. Por el contrario, un mensaje de esta magnitud le trajo a Jeremías un castigo ejemplar de parte de Pasur, el sacerdote del templo.

Por obedecer al llamado de Dios de dar Sus palabras al pueblo, le dieron una paliza en público y lo pusieron en un calabozo. Todavía después de tal tortura, al siguiente día, el Señor lo envía a dar un mensaje aún más contundente a Pasur (Jr. 20:1-6). Entonces Jeremías comparte con nosotros un lamento que escribe desde su dolor físico y emocional. Al final estas heridas y llagas vienen como resultado de una vida de entrega al servicio de Dios. En su lamento, el profeta fluctúa en las emociones, va desde el reclamo y la queja, a la alabanza, al reconocimiento de quien es el Señor y lo que él hace, hasta la más profunda desilusión que lo lleva a maldecir. Al parecer, el llamado en el capítulo 1 de “arrancar y plantar” será un llamado divino que llevará a Jeremías a sentir el fuego de la Palabra pero también el fuego del dolor. Cuando buscamos servir a Dios, esta jornada nos trae momentos de alegría, regocijo y resultados visibles aún en ambientes hostiles. Sin embargo, el servicio al Señor también nos trae dolores, pérdidas, desánimo, así como desilusiones. A la luz de este pasaje, vamos a escribir nuestro propio Jeremías 20.

Lee con detenimiento Jeremías 20:7-18.

Lee de nuevo para encontrarte con Jeremías y la experiencia que él está viviendo.

Escribiendo mi propio Jeremías 20

Continúa las frases siendo honesto ante Dios. Es un diálogo entre tú y Él.

Señor cuando me llamaste a servirte experimenté... (puedes pensar en un momento crucial del llamado del Señor en tu vida, o en el llamado del Señor para alguna tarea específica)

Eres más fuerte que yo y me dominaste.

Señor, sé que Tú me has llamado. Yo he respondido con obediencia y amor a ti. Pero servirte ha traído consigo...

Sin embargo, si digo que nunca mencionaré al Señor, o que nunca más hablaré en su nombre, su Palabra arde en mi corazón como fuego. ¡Es como fuego en mis huesos! ¡Estoy agotada(o) tratando de contenerla! ¡No puedo hacerlo!

Señor, en este tiempo no me he sentido valorada(o), escuchada(o) o comprendida(o), en esos momentos cuando...

Señor, aún en mi desánimo, mi dolor y desilusión puedo ver que en el pasado has estado de diversas maneras conmigo y puedo decir que Tú eres...

Señor es tan difícil lidiar con el dolor que he sentido, te confieso mis más profundos pensamientos, que han pasado por mi mente y corazón...

Ahora que hemos escrito nuestro propio lamento, puedes usar como un recurso extra a una obra de arte, como la pintura "El retorno del hijo pródigo" de Rembrandt, o aun "El profeta Jeremías", de Marc Chagall.

Llega al Padre con tu desilusión y desánimo. Encuentra refugio en Su abrazo. Repite estas palabras de Jeremías en Lamentaciones 3:31-33 (paráfrasis):

"Pues Tú Señor no abandonas a nadie para siempre, aunque has traído dolor, también muestras compasión debido a la grandeza de tu amor inagotable. Pues tú no te complaces en herir a la gente o en causarles dolor"

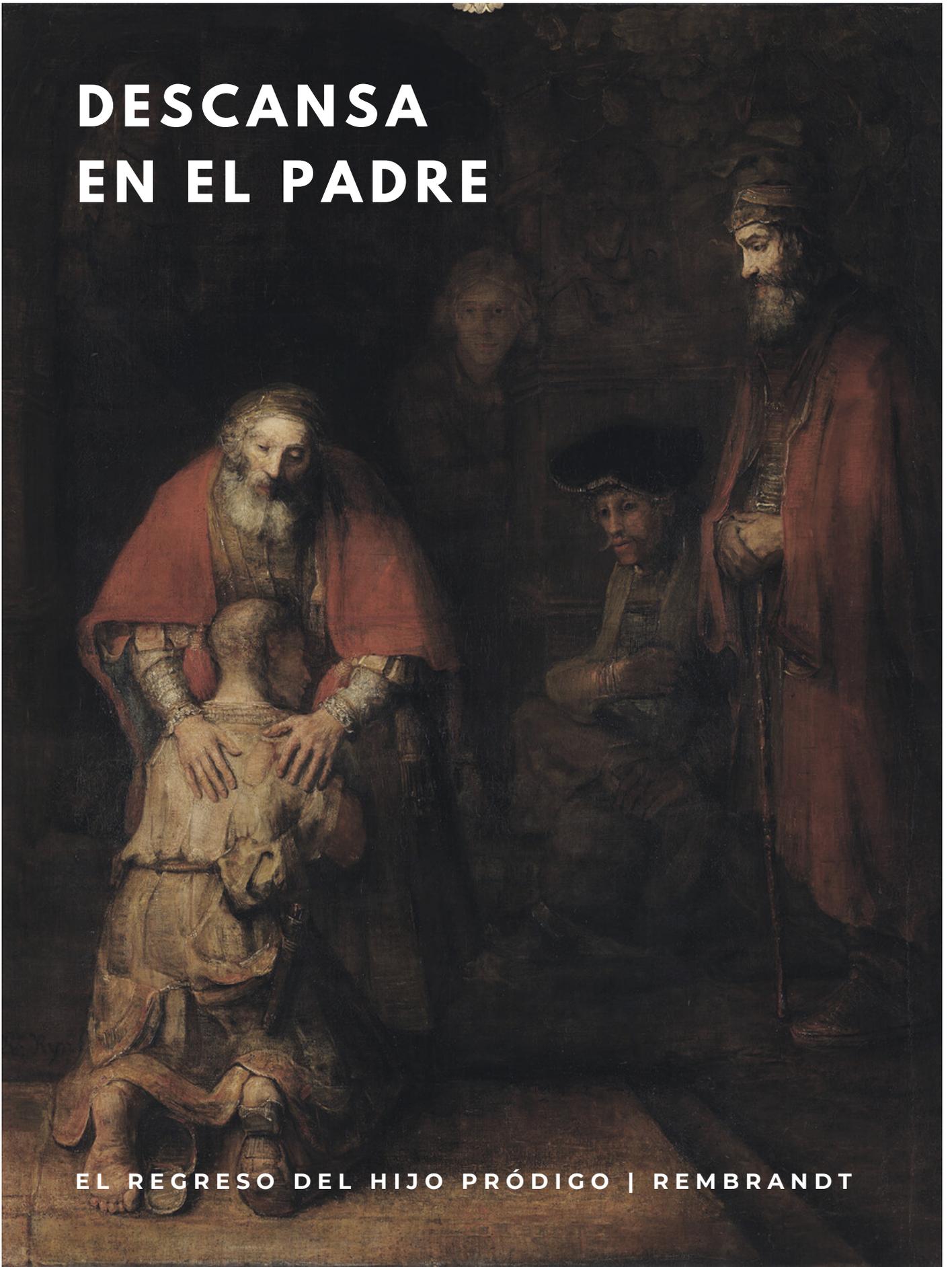
Trae a la memoria lo que Jesús dijo:

"Vengan a mi todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso"

Mateo 11:28

Descansa en el Padre.

DESCANSA EN EL PADRE



EL REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO | REMBRANDT

¿Y AHORA QUÉ?



Creemos ser importante rescatar el lugar del lamento tanto en nuestra devoción personal al Señor como en nuestras liturgias comunitarias. A un nivel personal, puede que te ayude escribir una especie de diario donde tú registres con honestidad y transparencia lo que tú sientes, expresándolo y entregándolo al Señor. A algunos, puede resultar mejor hacerlo en alguna hoja que al final tires en la basura, o la quemes, como una manera simple pero práctica de expresar nuestra entrega de todo eso en las manos del Señor. Puedes también experimentar hacer una poesía, o una escultura, o aun un diseño o una pintura. Hay cosas que solo logramos expresar bien a Dios a través del arte, sea porque vienen del corazón o porque abrimos otros canales, más allá de la razón (que también suele ser importante) para comunicarnos con Dios.

Sería bueno que crezcamos también en nuestras expresiones de lamento en la

comunidad. Cuando abrimos espacios en nuestras liturgias comunitarias para la expresión del dolor, de la tristeza, nos ayudamos a ser todos más sensibles al sufrimiento que otros experimentan, o por el cual ya pasaron alguna vez. Hacer memoria del dolor y del sufrimiento, más allá de ser terapéutico, también nos ayuda a que no repetir errores en el futuro, y para seguir firmes en la búsqueda de la justicia, en la expectativa del Reino.

Animamos a que, sea en lo personal o en lo comunitario, recordemos también que el pecado, la injusticia y la muerte no tienen la palabra final. Es decir, está bien ser honestos en la expresión del lamento, y su vez, evitar ahogarnos en autocompasión, imaginando que no hay más salida. Un llamado a la responsabilidad, personal y comunitaria, así como afirmarnos en las palabras de consuelo y esperanza en el Señor, son buenas compañeras de nuestras expresiones de lamento.



**RECORDEMOS TAMBIÉN QUE EL PECADO, LA INJUSTICIA
Y LA MUERTE NO TIENEN LA PALABRA FINAL.**



material de libre distribución

© IFES

diseño

Comunicaciones IFES AL
mayo 2020

fotografías

compartidas en Unsplash

pág. 1: Gabriel E

pág. 2: Ryoji Iwata

pág. 3: Mwangi Gatheca

pág. 6: Aarón Blanco

pág. 12: Tom Holmes